

Janucá

Por Dra. Debora Weissman

Janucá es una de las festividades más celebradas de todas las festividades judías. Los sociólogos señalan que las velas de Janucá se encienden en un porcentaje extraordinariamente alto de hogares judíos, tanto en Israel como en el resto del mundo. La festividad se considera una ocasión no "severa", que no implica restricciones de conductas, que está centrada en los niños y que tiene mensajes válidos para el escenario contemporáneo. Probablemente también ayude el hecho de que Janucá sea vista como una festividad paralela a la Navidad. Pero ¿cuáles son esos "mensajes válidos"? ¿De qué se trata la festividad? Y todos los judíos que encienden las velas de Janucá ¿realmente están celebrando lo mismo?

Resulta interesante que incluso en las canciones de Janucá que cantamos, hay diferencias ideológicas y de otro tipo. Por ejemplo, la única canción que se canta de modo distinto en Israel y en la Diáspora es "*Sevivón, sov, sov, sov*". *Sevivón* es el término en hebreo para *dreidel*, la perinola con la que juegan los niños en Janucá. En Israel se canta "*Sov na sov, ko vajó, Nes Gadol Haiá Po*". (*Dreidel*, gira, de un lado a otro, un gran milagro ocurrió aquí). En el resto del mundo, la canción dice "*Jag simjá hu la'am, Nes Gadol haiá Sham*". (Esta es una festividad alegre para el pueblo; un gran milagro ocurrió allí).

Esta distinción entre "aquí" y "allí" se mantiene en el *dreidel* (sevivonim o perinolas) mismo. Los *dreidels* de Israel tienen cuatro letras: *Nun, Guimel, Hei* y *Pei*, mientras que los *dreidels* del resto del mundo dicen *Nun, Guimel, Hei* y *Shin*, las iniciales de las dos frases distintas.

Por si acaso esta distinción pareciera insignificante y obvia, podemos agregar otra más, que es menos insignificante y obvia. En Israel, todos los niños pequeños aprenden a cantar una canción: "*Iemei Ha Janucá*" (Los días de Janucá); muchos judíos que no viven en Israel conocen la canción en ídich como "*Oy Janucá*". Los niños que van a jardines de infantes no religiosos cantan el último verso así: "*Al hanisim veal haniflaot, asher jolelu haMacabim*". (Sobre los milagros y maravillas que

hicieron los macabeos). Pero los niños que pertenecen a contextos religiosos la conocen como "*Al hanisim veal haniflaot, asher jolel ashem laMacabim*". (Sobre los milagros y maravillas que hizo D's para los macabeos). Esta diferencia ya marca dos interpretaciones muy distintas de lo que se celebra en la festividad.

Además, una de las canciones más populares de Janucá en Israel no se canta para nada en los círculos religiosos: "*Nes lo kara lanu, pach shemen lo matzanu*". (No ocurrió ningún milagro para nosotros; no encontramos ninguna vasija con aceite). Según esta interpretación, Janucá celebra la acción y la victoria humanas, y no un tipo de intervención sobrenatural en el mundo. De hecho, una de las canciones más famosas de Janucá –"*Mi Imalel Gevurot Israel?*" (¿Quién puede contar los grandes hechos de Israel?)– es en realidad una versión deformada del versículo bíblico "*Mi Imalel Gevurot HaShem?*" (¿Quién puede contar los grandes hechos del Señor?).

Por lo tanto, ¿es Janucá una festividad sobre victorias militares o sobre milagros divinos? ¿O sobre otra cosa? En un libro muy útil titulado *A Different Light: The Big Book of Hanukkah* (Una luz diferente: El gran libro de Janucá), Noam Zion y Barbara Spectre comparan interpretaciones radicalmente distintas de la festividad que se presentan en diferentes comunidades judías contemporáneas. Por ejemplo, para muchos israelíes, es una festividad de heroísmo laico. Para muchos judíos liberales de la Diáspora, celebra la libertad de cultos y la aceptación de lo diferente. Para muchos judíos *jasídicos*, trata sobre la luz interior del estudio de la Torá. En otras palabras, Janucá trataría acerca de los valores más elevados de los grupos que la celebran.

II

Pero hay también más paradojas. Los macabeos históricamente se opusieron a la asimilación de la comunidad judía a la cultura helenista. Una de las expresiones más acabadas de esa cultura eran los Juegos Olímpicos, y los macabeos consideraban que estos representaban un culto al cuerpo. Y aun así, ¡hoy en día las "Olimpíadas Judías" se llaman la "Macabeada"!

Entonces, ¿qué está pasando realmente aquí? ¿Cómo debemos entender esta festividad? Primero debe señalarse que contamos con muy poco material canónico

sobre Janucá. Por supuesto, es una festividad posterior a la Biblia, y los Libros de los Macabeos no fueron aceptados en el canon bíblico judío (algunas versiones cristianas de la Biblia sí los incluyen, pero para los judíos continúan siendo parte de los textos apócrifos y nunca se leen como parte de la liturgia). El Talmud hace una mínima referencia a Janucá: en el marco de un análisis sobre las velas de Shabbat, se introduce Janucá de manera tangencial. Algunos estudiosos han indicado que los Rabis eran reacios a destacar las victorias militares de los macabeos y a celebrar el comienzo de la dinastía jasmonea, que con el tiempo se tornó corrupta y destructiva.

Por ello, en este aspecto, podemos recurrir al Talmud Babilónico, tratado *Avodá Zará* (en sentido literal, "culto extraño"; básicamente es un tratado sobre la conservación de barreras sociales entre los judíos y los que adoraban ídolos en las sociedades que los rodeaban). En la página 8a, a propósito de un análisis sobre ciertas fiestas paganas, entre ellas, *Calenda* y *Saturnalia*, se cuenta una historia sobre Adán, el primer ser humano. Como introducción al relato, debemos señalar que, según la tradición, Adán nació durante el mes de Tishrei, cerca del momento del equinoccio de otoño, cuando el día y la noche tienen más o menos la misma duración. Con el perdón de los lectores del hemisferio sur, quienes celebran Janucá en el verano, así cuenta la historia:

"Cuando Adán vio que el día se hacía poco a poco más corto, dijo: '¡Pobre de mí! ¡Quizá porque he pecado el mundo a mi alrededor se está oscureciendo y está regresando a su estado de caos y confusión; esta es, entonces, la muerte a la que he sido sentenciado desde el Cielo!'. Entonces, comenzó a hacer un ayuno de ocho días. Pero a medida que observaba el solsticio de invierno y se daba cuenta de que el día se hacía cada vez más largo, dijo: 'Así es como funciona el mundo', y se propuso observar una celebración de ocho días". Por supuesto, debe destacarse que el nombre mismo de Janucá no aparece en esta historia rabínica. Sin embargo, quedaría claro que una festividad de ocho días en invierno, que celebra el retorno de la luz al mundo, debe verse como una referencia a Janucá.

En efecto, en la Praga del siglo XVI, el gran líder rabínico y comentarista conocido como el Majaral escribió que no es un hecho fortuito que la pequeña vasija de luz

fuera hallada en el Templo en el momento en que la luz del día comienza a crecer en el mundo nuevamente. Por lo tanto, y para resumir lo que hemos aprendido de esta historia: los Rabis del Talmud atribuirían un origen prehistórico a la festividad de Janucá. Tiene sus raíces en el ciclo de la naturaleza (tal como la mayoría de las festividades tradicionales judías, si no todas) y se relaciona con el triunfo de la luz sobre la oscuridad en el mundo. La luz se convierte en un símbolo de esperanza (nótese la expresión "la luz al final del túnel"), de fe, del orden natural.

Ahora agreguemos un nivel más en nuestra búsqueda del sentido de Janucá. En la Mishná, la celebración que se asocia con la luz es Sucot. Tal como está escrito acerca de *Simjat Beit Hashoevá*, el ritual de extraer agua que se observaba en la Antigua Jerusalem en Sucot, "Quien nunca ha visto el regocijo de *Beit Hashoevá* nunca ha visto en su vida la verdadera alegría... No había patio en toda Jerusalem que no reflejara la luz de *Beit Hashoevá*. Los hombres piadosos y de buenas obras danzaban ante ella portando antorchas encendidas".

¿Esto qué tiene que ver con Janucá? Para saberlo, debemos ir al Segundo Libro de los Macabeos. Allí está escrito que durante la revuelta de los macabeos, debido a que el Templo había sido profanado, el pueblo no podía entrar para celebrar Sucot como correspondía. Cuando finalmente los macabeos llegaron a Jerusalem y purificaron el templo, la primera fiesta de Janucá en toda la historia se celebró, en realidad, como Sucot en el mes de invierno de Kislev. Dicho en otras palabras, una celebración de ocho días en la que se alababa y se daba gracias al Señor, con tantas de las Cuatro Especies (rama de palma, etrog, mirto y sauce) como fuera posible hallar en invierno.

Podemos sugerir que el proceso de cristalización de la festividad de Janucá como celebración separada llevó tiempo. Pero durante el proceso, las Cuatro Especies fueron devueltas a su lugar correcto en Tishrei, como parte de la celebración de la cosecha de otoño. Lo que permaneció con Janucá fue el motivo de la luz. Durante Tishrei, cuando el día y la noche duran lo mismo, cuando la primera noche de Sucot es la noche de luna llena, el motivo de la luz es menos significativo, menos necesario desde el punto de vista existencial. Entonces, ¿cuándo es importante? En el solsticio

de invierno, cuando los días son casi insoportablemente cortos y las noches interminablemente largas. Dado que la primera noche de Janucá es también el día 25 del mes lunar, no solo es el momento más oscuro del año (en el hemisferio norte), sino también el momento más oscuro del mes. Por ello, es entonces cuando encendemos las velas de Janucá y ayudamos a devolverle la luz al mundo.

En ese sentido, los diferentes grupos que interpretan Janucá de diversas maneras bien pueden decir que para ellos Janucá representa todos aquellos valores fundamentales que son para ellos fuente de luz y esperanza. O, como propuso Rav Kook, la persona recta no maldice la oscuridad, sino que enciende una vela para tratar de esparcir la luz.

¡Feliz Janucá para todos!